

VAISNAVISMO Y CRISTIANISMO

Para una conciencia Universal.

ENFOS DE LA UNIÓN

Hemos sabido del desaliento de muchas personas al ver cómo las religiones no sólo se dividen sino que se enfrentan entre sí. La mayoría quisiera ver un mundo religioso armonioso y fraterno, como ese cielo al cual prometen llevar. Ellos ven la forma en que los científicos comparten sus hallazgos, sin límite de cultura o fronteras, y como juntos se organizan para seguir el curso de sus investigaciones. Incluso en la política y el comercio pareciera existir una mejor relación que entre algunas religiones o religiosos. Sin duda ha causado un gran desánimo que justamente los prepensores de un ideal de amor y fraternidad sean los que más se condenen entre sí.

Consideramos que no es el verdadero espíritu de la religión, ni la correcta actitud de un religioso. Más bien una persona así debe ser de mentalidad amplia y comprensiva, como un verdadero padre o hermano. Él debe tratar de comprender hasta dónde están capacitados los demás y nunca condenarlos si no pueden ir más lejos, sino más bien debe alentarlos para que se sostengan en la verdad de sus realizaciones. Como el mismo Jesús dijo, «Aún hay mucho por aprender, sino ya se los hubiese dicho...» Él vio hasta dónde podía comprender su gente, y hasta allí los instruyó. En un curso cualquiera podemos apreciar que hay distintos niveles de capacitación. Unos comprenden más que otros y ellos llegarán más lejos, pero los demás no pueden ser condenados, ellos también tienen su lugar de importancia, ellos también tienen que cooperar en satisfacer otras necesidades.

Nuestro maestro espiritual Srila Prabhupad nos enseñó a respetar todas las escrituras sagradas. Él explicó que todas las revelaciones de Dios, como diferentes diccionarios donde encontraremos el significado de la palabra que buscamos, pero en unos habrá más profundidad que en otros, y cada uno satisfecerá de acuerdo a la inquietud del indagador.

Más bien es en el principiante donde con mayor facilidad veremos una tendencia al fanatismo y a sectarizarse. Por su posición neófita tiende a confundir la esencia con la forma y a darle mayor importancia a las últimas. Un religioso o devoto neófita piensa y siente que por el solo hecho de pertenecer a un credo en particular ya está salvado, sin antes analizar en profundidad hasta dónde está en realidad viviendo el espíritu de la escritura divina que considera seguir.

Vemos que el espíritu de las distintas escrituras y religiones es incentivar el cultivo del amor por Dios, a quien unos llaman Ygvé, otros Adá, otros Buda, Krishna o Govinda etc.

En realidad Dios tiene infinitos nombres, pues todo en él es infinito. No importa mucho de qué manera el niño llame a su padre, lo más importante es que lo haga. No podemos condenar a alguien porque tenga un nombre para dirigirse a Dios que es distinto al nuestro. El padre no estaría feliz de ver a sus hijos peleándose por la forma en que deberían llamarse. Lo importante es que estamos coincidiendo en algo fundamental, y esto es que debemos servirle y amarlo. De allí surgirán las distintas denominaciones como el Cristianismo, Mahometanismo, Budismo, Vaisnavismo, etc. Cada uno representado por grandes personalidades del amor universal quienes jamás imaginaron que un día podría haber fanatismo y violencia por causa de sus enseñanzas.

Es mucho lo que podríamos decir para ilustrar este tema que tanto ha empañado la historia del hombre. De un hombre superficial, más bien arribista que sincero, que pretende alcanzar las bondades del paraíso subiendo los peldaños de los distintos cargos eclesiásticos, sin buscar el fruto del amor puro y de la renunciación. Nunca creceremos por denigrar a los otros, ni nuestra salvación está en condenar a los que no opinan igual. Todo avance es personal e individual. Cada uno con su relación de amor por Dios. El sello de ninguna institución religiosa será suficiente para salvarnos. El señor no quiere tener solo un tipo de partido político con muchas firmas. Él quiere nuestra dedicación sincera a su causa de amor.

Ya Jesús dijo que no todo aquél que diga «Señor, Señor...» será salvo. Su espíritu será analizado, la intención y disposición con la cual dijo estas palabras será examinada. Lo mismo encontramos en el Bhagavad-Gita, donde Sri Krsna declara que el tipo de conciencia que la persona tiene en el momento de su muerte determinará su futuro nacimiento. En general la ciencia de la religión es la ciencia del espíritu, de la conciencia, donde todas las apariencias externas y formales son descartadas. El primer acercamiento a la verdad pura nos obligará a descartar lo formal y fenoménico y a entrar en el análisis metafísico, en la búsqueda de las esencias de las cosas que nos presentan, dejando de lado sus «accidentes», o las características que perciben nuestros sentidos.

Es por ello que Srila Bhaktivinod Thakur, autor de más de cien libros de la ciencia del bhakti, juez de la corte de Puri y un profundo estudioso de los filósofos occidentales y del cristianismo, nos da ya a fines de siglo pasado, su valiosa opinión de cómo debe ser un crítico genuino:

«El espíritu partidista, ese gran enemigo de la verdad, frustrará siempre el intento de la persona inquisitiva que trata de recabar la verdad de entre los trabajos religiosos de su nación, haciéndoles creer que la verdad absoluta no existe más que en su viejo libro religioso... La forma en la cual Cristo pensó de su propio Padre fue de amor absoluto, y mientras el filósofo no adopte ese modo de pensar, permanecerá siempre privado de la fe absoluta que predicó el redentor occidental. Similarmente el cristianismo tendrá que adoptar la forma de pensar que el vedantista siguió, antes de que pueda amar las conclusiones del filósofo. Así el crítico debe ser un alma comprensiva, buena, generosa, cándida, imparcial y favorablemente dispuesta...» De hecho, cuando nuestro maestro espiritual llegó al Occidente en 1965 y

algunos comenzamos a seguirlo, no consideramos que estábamos dejando nuestra antigua religión, más bien sentimos que la estábamos resucitando. Śrīla Prabhupad nos decía que no había venido a cambiarnos de religión, sino a enseñarnos a practicarla en forma verdadera. Él llegó con un nuevo concepto, con el concepto del «sanatan dharma» o la religión eterna y esencial de nuestro ser, que es el servicio amoroso a Dios. "Este es lo que debe enseñarnos toda religión," nos dijo Śrīla Prabhupad. Si alguien, por ejemplo, quiere saber medicina, no importa mucho en qué universidad autorizada hace sus estudios, lo importante es que en verdad aprenda la ciencia y cure a sus pacientes. Es raro que sepamos dónde cursó sus estudios nuestro médico, nos interesa más saber si nos puede sanar o no. De la misma manera la finalidad de la religión es despertar el amor por Dios dormido en nuestro corazón. Eso es lo que será analizado en el momento final: cuánto amor hemos desarrollado por Él.

En el mundo espiritual no hay distintas denominaciones religiosas. Ahí sólo se encuentran quienes alcanzaron amor puro e indiviso por Él. Por eso, con un espíritu amplio y científico debemos buscar y enriquecernos con las distintas realizaciones espirituales fidedignas con las que Dios ha bendecido a la humanidad al revelarse graciosamente a ella. ¿Cómo uno puede despreciar una revelación del Señor sólo porque se dio en otra cultura o hemisferio? Debemos ser profundos y esenciales en nuestras apreciaciones y estar dispuestos a rescatar la perla incluso de un lugar sucio.

Este espíritu de amplitud y reconciliación lo encontramos también en la iglesia católica en su declaración «Nostra Aetate» del Concilio Vaticano Segundo donde dice: (La Iglesia Católica) por consiguiente, exhorta a sus hijos a que con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, den el testimonio de la fe y la vida cristiana; y que reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales, que en las otras existen".

No podemos limitar la gracia del Señor a un solo libro, un solo pueblo, sociedad, momento histórico, ni institución religiosa. En el tiempo eterno y en la infinita creación del Señor, él siente un profundo amor por todos sus hijos y siempre trata de rescatarlos, de despertarles de la ilusión de este mundo pasajero, y de llevarlos a la realidad de una dulce y eterna relación amorosa con él. Los Vedas dicen que este intento de salvación de parte del Señor es ilimitado. Tantas veces como hay olas en un río el Señor envía a sus hijos o representantes, o viene él mismo de acuerdo con el tiempo y la necesidad, nos dicen estas escrituras. Los Vedas han llamado «Āvātara» a estas encarnaciones de la divinidad que descienden con el fin de liberarnos. «Āva» significa el que desciende, y «tara» el que nos ayuda a cruzar el océano de miserias. Encontramos que hay distintos tipos de avatares como los Purusa Āvatares que son formas del Señor Viṣṇu encargadas de la creación de los universos materiales, tenemos los Guṇa Āvatares encargados de la creación, manutención y destrucción de los mismos; los Līla Āvatares son encarnaciones del Señor para llevar a cabo una tarea específica o juego trascendental, los Yuga Āvatares descienden en cada una de las cuatro yugas o eras por las que pasa en forma periódica cada universo, tenemos también los Śaktyaveśa Āvatares que son almas empujadas en forma especial por el Señor para despertar la conciencia espiritual en el corazón de sus hermanos, etc. Son muchos los tipos de Āvatares del Señor mediante los cuales él manifiesta su gracia infinita y su continua preocupación por cada uno de nosotros.

De esta manera, con un espíritu abierto y sincero debemos aprender a rescatar lo mejor de cada tradición religiosa, y tomando refugio bajo la guía de un maestro autorealizado y competente, debemos estudiar la ciencia de la devoción y de la dedicación a Dios, mediante la cual podremos hacer nuestras vidas perfectas.

KRISHNAYOGĀYĀSĪTĀMĀCORĪGĒNĀ

Los Vedas, las escrituras sagradas de la India, no son ni panteístas ni politeístas como algunos las han pretendido presentar. Estas escrituras nos hablan muy claramente de un Dios, Supremo y Personal, quien tiene muchos nombres, de los cuales Kṛṣṇa y Govinda son los más conocidos. El Śrīmad-Bhagvatam, conocido como el fruto maduro de esta literatura, canta las glorias de Śrī Kṛṣṇa a lo largo de sus dieciocho mil versos. En uno de ellos declara, después de anunciar las muchas encarnaciones del Supremo, que: «kṛṣṇas tu bhagavan svayam», que Śrī Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios misma. El nombre Kṛṣṇa denota al Supremo Atractivo, lleno de cualidades trascendentales conocidas como «lilas».

Todas las escrituras nos hablan de un Dios personal. Él es nuestro Padre, y nos creó a su imagen y semejanza. Últimamente han surgido algunas escuelas que proponen un vacío o una luz impersonal como la meta de la autorealización. Pero esto no está basado en ninguna escritura sino en una realización a medio terminar. El vacío al cual aspira el budista, o la luz que buscan algunos yegis, son sólo aspectos parciales e inacabados de la verdad que culmina en Śrī Kṛṣṇa, el origen o la causa original de esa luz trascendental que los meditadores contemplan con tanto deleite, considerando equivocadamente que han logrado la mayor ganancia.

El proceso de religión no puede ser especulativo. Debe ser aprendido de una fuente revelada, de lo contrario falsamente vamos a imaginar que hemos logrado todo, y una vez más habremos caído víctimas de los juegos de nuestra mente. No podemos inventar a Dios. Debemos aprender quien es él, y ese él mismo nos lo enseña. Eso es el gran valor de la escritura revelada.

Sin embargo, cuando escuchamos a unos decir que Dios no tiene forma, que es sólo una luz y no una persona, que no realiza actividades, y que en ese plano todo se vuelve uno y se niegan todas las relaciones, vemos que ellos no fundamentan estas afirmaciones con ninguna escritura, sino sólo con sus experiencias personales, que son siempre insuficientes como para abarcar la totalidad de la trascendencia.

Más bien los Vedas nos dicen que la verdad absoluta se realiza en tres aspectos. El primero es el aspecto brahmán, o el de la luz impersonal, otro es el aspecto del Alma Suprema o Paramatma, o su carácter omnipresente y por último está la realización de su aspecto personal como la Persona Suprema o Bhagavan, la Personalidad de Dios. De esta

manera el meditador podrá percibir una luz en su búsqueda de la trascendencia. Pero eso será sólo su primer paso, luego podrá percibir al Señor en su corazón, como el Alma Suprema, Paramatma, en su forma mística de cuatro brazos, y por último tendrá a Bhagavan Sri Kṛṣṇa, el origen de todo, quien es percibido por aquel devoto cuyos ojos se han unido con el amor puro por él.

Yaquí llegamos al aspecto del yoga. Yoga significa «vinculación». Hay distintos procesos de yoga, de acuerdo con la necesidad del aspirante. Unos practican karma -yoga, el yoga de la acción desinteresada, como una fórmula para alcanzar la paz. Otros practican el jñana-yoga, o el yoga del conocimiento, mediante el cual alcanzan a fundirse en la luz del brahman. Otros siguen procesos místicos en la búsqueda de los diversos siddhis o poderes sobrenaturales, en su deseo de explotar la naturaleza material. Muy popular se ha vuelto el hatha-yoga, una preparación del cuerpo y la mente para la meditación. Pero el proceso del bhakti-yoga ha sido considerado como el más elevado. Así lo declara Kṛṣṇa en el Bhagavad-Gīta, y no es difícil entender que aquel yoga que tiene por meta el perfeccionamiento de nuestro espíritu y la pureza de nuestro corazón, debe ser necesariamente el mejor.

El bhakti es el yoga que se preocupa de vincularnos con Dios. El karma nos vincula con la acción en este mundo, el jñana con el intelecto y el hatha con nuestro cuerpo. Es por ello fácil de comprender que el bhakti, o la devoción, es el más apropiado para darnos la satisfacción interna más elevada.

La palabra yoga tiene su similitud con la palabra religión, la cual significa religar o reestablecer nuestra relación con Dios. El vínculo que el yoga busca es con la verdad, o la realidad. El yoga o el yogi, busca liberarse del mundo de la ilusión en el cual uno falsamente identifica su ser con el cuerpo y la mente, y no tiene ningún concepto del alma espiritual que es nuestro verdadero ser.

Al igual que toda religión que se precia de tal, el proceso de yoga es revelado por Kṛṣṇa o Dios, por tal razón él es conocido también por el nombre de Yogesvana, o el maestro del yoga. Toda práctica genuina de yoga debe ser seguida en base a las escrituras védicas y bajo la guía de un guru fidedigno, quien es el maestro espiritual.

Como ya dijimos hay distintos procesos de yoga, de acuerdo a la evolución y al interés del practicante. También va de acuerdo a las distintas eras por las que pasa el universo. En la era de oro o Satya-Yuga el proceso de yoga fue el Astanga-Yoga, o el proceso octuple, muy riguroso y prolongado. Luego en el Dvaparayuga se practicaron los grandes sacrificios de fuego, con complicados mantras y mucha riqueza. Después, en el Treta-Yuga se practicó la adoración en el templo. Ahora en la era de hierro o Kali-Yuga, el proceso recomendado es el del canto del santo nombre del Señor. Apesar de vivir una época aquejada por el materialismo, se nos ofrece el proceso de liberación más sencillo y eficaz.

Esta práctica del canto se efectúa en forma individual con el rosario o japa (léase yapa) de ciento ochocientas cuentas. En cada una de ellas se repite en forma completa un mantra Hare Kṛṣṇa, (Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare). También la meditación se realiza en conjunto con varios devotos, cantando con felicidad el santo nombre, acompañado de instrumentos musicales y bailando ante la deidad del Señor. Esta práctica se llama sankirtan. «San» significa completo, tanto en cantidad como en calidad, y «kirtan» significa canto del nombre de Dios. A veces sólo se le llama kirtan o bhajan.

Este proceso figura en la literatura védica y fue promovido en forma especial por Sri Chaitanya Mahaprabhu. Él advino en la tierra de Bengala quinientos años atrás, como el Avatar Dorado del más puro amor por Dios. Él descendió con el objeto de entregar el santo nombre al mundo entero, como el método más eficaz para alcanzar la salvación. Desde su nacimiento dio muestras de ser una encarnación de Dios, por el hecho de estar anunciado en las escrituras, por las características especiales de sus rasgos corporales, por las muchas manifestaciones divinas y milagrosas que hizo, y por el reconocimiento que santos y sabios de su época hicieron de él.

Un mensaje similar encontramos en la oración de Cristo «santificado sea tu nombre ...» y es aquí donde quisiéramos un poco tocar el tema del Cristianismo Original.

EL YOGA DE LA COMIDA

Si alguien me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, una fruta o agua, Yo la aceptaré (Bhagavad Gīta 9.26)

VEGETARIANISMO

Es bien sabido que los devotos de Kṛṣṇa siguen una dieta vegetariana. Más que por salud o economía, por religión. Todas las religiones fidedignas nos piden «no matar», y nos traen un mensaje de paz y hermandad.

Algunos se burlan diciendo que en la India la vaca es sagrada. Ellos olvidan que para un verdaderista espiritualista no sólo la vaca, sino que «todo» es sagrado. Sabemos que San Francisco fue capaz de conversar con un leño y de salvarse la vida. Por supuesto las personas comunes sólo pensaban en cómo matarlo, pero la visión de un santo es diferente. Él ve a todos como entidades espirituales, hijos de Dios. Por algo él se refirió como al "hermano leño."

El señor Chaitanya nos instruyó en El sendero de la humildad. Él dijo que debíamos considerarnos inferiores a una hoja de pasto, si queríamos cantar siempre el santo nombre. Un devoto debe tener la capacidad de apreciar la presencia de la divinidad en todo, pues todo ha emanado de Él. Es una cuestión de sensibilidad y de realización. Mientras más ateo sea el hombre, menos respeto tendrá por la vida. Mientras más crezca en espiritualidad, más será su respeto hacia todo lo creado, pues tendrá la capacidad de ver todo como la manifestación de la voluntad de Dios.

La enseñanza bíblica también nos inspira por una dieta de respeto a la vida. Es innegable que la alimentación vegetariana fue la que mantuvo al hombre en el paraíso, la que practicó Daniel y sus hermanos, y la misma que siguió Jesús (leche y miel será su alimento, para que sepa conocer lo bueno -Isaías). Además el cuarto mandamiento ordena «no matarás».

Hay suficientes pruebas de que los primeros cristianos no sólo fueron vegetarianos sino que recomendaron esta alimentación a sus otros hermanos. Por ejemplo, escribiendo acerca de los primeros cristianos, San Juan Crisóstomo, del siglo tercero observó: «No existen manchas de sangre en ellos, no matan animales ni cortan carne, ni hay allí la horrible fetidez de la carne, ni desagradables olores en la cocina. Con sus almuerzos de frutas y vegetales, incluso los ángeles del cielo, como ellos lo perciben, están felices y complacidos.» Este mismo santo consideró: «Imitemos a los lobos y a los leopardos, e incluso somos peceros que ellos. Porque la naturaleza les ha asignado esos alimentos, pero a nosotros Dios nos ha honrado con el habla y el sentido de la equidad, y aun así somos peceros que las bestias salvajes.»

San Jerónimo, autor de la Vulgata o la traducción de la Biblia al latín que aún se usa hoy en día, le escribió a un monje en Nisán, que había dejado el vegetarianismo argumentando que después del diluvio el comer carne había sido permitido. Él le respondió que de acuerdo a Jesús el divorcio también era permitido bajo la ley de Moisés, debido a la dureza del corazón humano, pero que esa nunca había sido la intención de Dios en el principio, y que como Cristo venía a restaurar todas las cosas, ya no era permitido ni el divorcio ni el comer carne.

En su homilía a Mateo 22:1-4, San Juan Crisóstomo observó: «Nosotros, los líderes cristianos, practicamos la abstinencia de la carne de animales para subyugar nuestros cuerpos... la alimentación antinatural de la carne es de origen demoníaco... comer carne es contaminante...» Además dijo: «el comer carne y beber vino incitan a la sensualidad, y son una fuente de peligro, de aflicción y de enfermedad.»

También Séneca, del siglo quinto, filósofo estoico, era un firme vegetariano. Inició un movimiento de esa índole en la Roma de Nerón, mas debió abandonar esta práctica pues estaba bajo la sospecha del emperador, de que por seguir dicha costumbre, él podría ser un cristiano. Por esta razón se vio obligado a volver a la carne. Escribió: «Ciertas religiones extranjeras (la cristiana), se han vuelto el objeto de la sospecha del imperio, y entre las pruebas de adhesión a esta cultura extranjera es la abstención a comer carne. Por el ansioso pedido de mi padre entonces, tuve que volver a mis viejos hábitos alimenticios.»

Plinio, gobernador de Bithynia, escribió a su emperador Trajan, acerca de las prácticas de los primeros cristianos: «...Ellos dirigen una oración a Cristo como si fuese un dios, comprometiéndose a no cometer pecados y a nunca mentir, ni a negar una verdad, después de lo cual acostumbra comer juntos, pero un alimento inocente y común.»

Sin embargo es preponderante la idea entre algunos cristianos de que Dios creó al hombre para que disfrutara las cosas del mundo. Esta es una idea muy antropocéntrica y por lo tanto egoísta. Más bien el Señor le dio soberanía al hombre para que sirviera a sus hermanos menores por darles la protección necesaria, y no para que abusara de ellos maltratándolos... « Como encontramos en Juan 3:16: «Porque Dios amó tanto al mundo (no sólo a la humanidad), que envió a Su propio hijo...»

El Reverendo Norman Vincent Peale declaró: «Pienso que una persona no puede ser un verdadero cristiano si al mismo tiempo maltrata a los animales...»

Por supuesto podríamos reunir aquí miles de citas similares que son lógicas y concordantes con cualquier espíritu religioso. ¿Pero entonces, porqué el mundo así llamado cristiano ha permitido el establecimiento de miles de mataderos en el mundo, donde miles de animales inocentes son masacrados con el único fin de satisfacer apetitos glotonas?

El cardenal católico John Henry Newman, escribió en 1870 que «la crueldad hacia los animales es como si el hombre no amara a Dios. Ellos no nos han hecho daño, no tienen capacidad de resistirse... Hay algo tan espantoso, tan satánico, en atementar a aquellos que nunca nos hicieron nada malo y que no pueden defenderse por sí mismos.»

¡Gracias a Dios!, escribió John Wesley, el fundador del Metodismo, al obispo de Londres en 1747, desde que dejó la carne y el vino me he aliviado de todas mis dolencias físicas. Wesley también era vegetariano por razones espirituales. El basó su vegetarianismo en la profecía bíblica referente al Reino de Paz, en el cual ninguna criatura iba a matar, ni a robar, ni a causar dolor a otra en la tierra.

El doctor John Harvey en su libro «La Dieta Natural del Hombre» en 1923, escribe: «Si la Biblia apoya el comer carne, también apoya la poligamia, pues todos los patriarcas tuvieron varias esposas y concubinas. Pero la ética cristiana prepone un retorno al ejemplo del Edén como lo más idóneo. Adán, en su período en el paraíso, era tanto monógamo como vegetariano.»

El reverendo J. Tyssul Davies escribió: «En mi posición de Ministro Cristiano, tuve que tomar mi decisión. Mi paladar estaba por el lado de la costumbre, y mi intelecto buscaba lo más ventajoso, pero mi raciocinio superior y mi conciencia no me dejaron más alternativa. Nuestro Señor vino a dar vida y no lo estamos siguiendo al quitarla en forma innecesaria. De esta manera me vi forzado, en contra de mi deseo, a dejar la carne.»

«Querido Señor, comenzaba la oración de Albert Schweitzer, por favor protege y bendice a todos los seres vivos. Protégelos del mal y permíteslos dormir en paz.» Este notable cristiano protestante, vegetariano, filósofo, músico,

escolástico y doctor misionero en África, ganó el Premio Nobel de la Paz en 1952. A través de estas declaraciones podemos percibir el espíritu natural de un corazón cristiano. Es imposible imaginar a Cristo matando a un cordero o a una vaca, justamente a sus primeros seres que lo abrigaron en el pesebre. El principio de sensibilidad debe prevalecer en nuestra vida, de lo contrario estaremos siempre lejos de poder comprender el sensible y amoroso plan de Dios.

Siempre que nuestro maestro espiritual conversó con líderes de diferentes agrupaciones cristianas les pidió que dejaran de lado el consumo de carne. Por estas acotaciones podemos ver que la idea de muchos pensadores y santos de ese credo fue el de abstenerse de ese mal llamado alimento. Ya ha sido demostrado además, citando la misma Biblia, que Dios y los profetas dispusieron una dieta vegetariana para el hombre. En una conversación de nuestro maestro espiritual con el monje benedictino Emanuel Jungclaussen, le dijo: «Si los cristianos quieren desarrollar amor por Dios deben parar la matanza de animales y cantar el nombre de Cristo. Así todo será perfecto. Dijo también Dios: «*¿Hoy es hoy cuantas hierbas de semilla hay sobre la faz de la tierra, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento?*»; (Genesis 1.29), (ver Isaías 11, 6-9, Mateos, 38-48). No he venido a enseñarles, sólo a pedirles que canten el nombre de Dios. La Biblia también les pide esto. De esta manera, por favor cooperen y canten. Los cristianos deben cantar el nombre de Cristo y prohibir la matanza de animales... Este programa está basado en la enseñanza de la Biblia, no es mi filosofía. Por favor hagan esto y verán cómo la situación del mundo va a cambiar.»

El alimento además de vegetariano debe ser ofrecido al Señor, para que se espiritualice. Ya que todo lo tomamos de Dios, debemos agradecerle el alimento que nos da. De lo contrario actuaremos como un ladrón. En la Teociencia de Kṛṣṇa a la comida ofrecida con amor al Señor es llamada «prasadam» que significa misericordia. El alimento, antes de ser ofrecido a Dios es llamado «bhoga», o aquello que está destinado a ser disfrutado. Si se come sin ofrecerse a Él, es un pecado, se ingiere karma, pues muchas entidades mueren cuando se enciende el fuego y se cocina, y también ocupamos algunos vegetales que tenían vida, sin embargo, cuando son ofrecidos a Dios, sus espíritus se benefician.

LA INTOXICACION

Otro tema importante es éste de la intoxicación. En toda práctica de yoga se le exigirá al estudiante mantener su cuerpo y mente equilibrados, lúcidos y sanos. De lo contrario le será imposible tener acceso a las verdades superiores. El yogi ya está esforzándose por liberarse de la embriagante ilusión de este mundo, de la influencia de maya o la energía ilusoria que nos hace buscar el placer y la verdad en las cosas superficiales y efímeras. Está luchando por descubrir su verdadero yo y se aplica seriamente a su búsqueda interna. No puede haber verdadera realización espiritual donde se permita la satisfacción de apetitos inferiores como el de la intoxicación. Los maestros de yoga nos dicen que por intoxicarse el hombre pierde su capacidad de hacer austeridad y su fuerza de voluntad. No encontraremos mayor discusión sobre este tema entre los devotos de Kṛṣṇa.

Tristemente algunos cristianos aprueban el consumo del alcohol diciendo que Cristo tomó vino, y de esta manera abren las puertas a todo tipo de bebida embriagante, qué decir de los estimulantes como el té y el café, que crean dependencia, así como también el feroz vicio del cigarro.

Sin embargo ha sido probado que Cristo nunca tomó vino. El reverendo Arvin V. P. Hart dice a este respecto: «En los tiempos bíblicos a todo fruto de la vid se le llamaba vino, estuviera fermentado o no. Este es lo que varios estudiosos están diciendo ahora. Hay trece palabras en Hebreo y Caldeo, y cuatro en Griego. La palabra más común en Griego era cinos. Sin embargo, éstas hacían referencia al jugo de uva. En el Septuagint, la versión Griega de la Biblia, la palabra Hebrea para jugo de uva es traducida treinta y tres veces como la palabra Griega cinos. Palabra que también se usaba para indicar otros tipos de jugos, como de dátiles, etc. Este es lo que ya está en conocimiento entre los estudiosos del Antiguo Testamento. El profesor Samuel Lee, de Cambridge, por ejemplo, admite que en los tiempos bíblicos esta palabra no hacía referencia a un licor intoxicante producido en base a la fermentación. Más bien se refería a un jugo que se preservaba por un proceso de ebullición. Por esta razón no debemos pensar que los profetas bíblicos aprobaron tomar vino. El vino en aquella época consistía en jugo de uva sin fermentar.»

Por otro lado podemos encontrar varias citas en la Biblia que nos previenen en contra del vino. No es entonces correcto pensar que Cristo alguna vez lo hizo.

A modo de ilustración citamos Proverbios 23,20: «No seas de los que se embriagan con vino, ni de los que se ahitan con carne». Y más adelante en 23,31-32: «No mires el vino: ¡Qué buen color tiene! ¡Cómo brinca en la cepa! Pero a la postre, como serpiente muere, como víbora pica.» «Ay de los campeones en beber vino, de los valientes en escanciar licor!» Isaías 5,22. Nuevamente citando al reverendo Hart dice: «Definitivamente el vino no fue aprobado en los tiempos bíblicos. Aprendemos de la Biblia que las bebidas intoxicantes crean hábito (Prov. 23,35), resultan en violencia (Prov. 4,17, y a quienes los toman los distraen de Dios (Amos 6,6).»

«El sacerdote y el profeta se tambalean con la bebida fuerte, están confundidos por el vino, titubean por la bebida fuerte; sus opiniones se equivocan, y erran al dar sus juicios» (Isaías 28,7). Cuando el arcángel Gabriel anunció a Zacarías que su esposa daría a luz un niño le dijo: «El será grande a los ojos de Dios, no beberá vino ni otras bebidas fuertes. Estará lleno del espíritu, incluso desde el vientre de su madre...» Este niño desde luego sería Juan el Bautista.

Nos parece que en este punto ambas tradiciones religiosas, tanto la Teociencia de Kṛṣṇa como el Cristianismo, pueden

darse nuevamente la mano, a la luz de una misma convicción.

NO VIDA SEXUAL ILICITA

En la Conciencia de Kṛṣṇa se nos enseña que la finalidad del sexo es la procreación y no la búsqueda de satisfacción o disfrute. Al igual que la finalidad de la alimentación es nutrirse, más que tratar de disfrutar de platos deliciosos que a la postre nos enferman. Todo en la vida tiene un propósito científico y profundo, incluso en la existencia de cada animal e insecto, qué decir de cada función en la vida del hombre. Pero por influencia de la ilusión tomamos las cosas con mucha inmadurez y pensamos que todo nos fue dado para disfrutarlo ahora. Esa es una conciencia infantil. El niño ansía la hora de recreo y le cuesta considerar la seriedad de las cosas.

Vemos que el acto sexual no es algo que se puede tomar a la ligera. Si fuera así no sería necesario tanto cuerpo legal para autorizarlo o castigarlo. Es un hecho que deja grandes marcas en nuestra siquis y por ello está restringida su conversación e ilustración sólo para determinadas edades. Si el sexo se practica en forma liberal trae como consecuencia la enfermedad física, moral y espiritual. La capacidad mental disminuye y se sufre de una obsesión constante por obtener un placer que nunca se concreta.

Hoy en día existe la crisis del matrimonio. Una de las causas principales es la frustración en la relación sexual, la cual trae como consecuencia el adulterio y de allí la separación. Esto es porque la pareja se hace muchas ilusiones de satisfacción mutua que en última instancia están basadas en la mera atracción sexual. Pero el ser humano es mucho más que eso. Su conciencia, la necesidad de su corazón, no se satisface sólo con este acto. En definitiva esta actividad trae un limitado placer de unos minutos, que en contraposición con los tantos años de responsabilidad que uno debe asumir, cuando vienen los hijos, deberíamos más bien detenernos un poco y pensar si en verdad debería buscar la satisfacción sexual, o debemos analizar cual es su verdadera finalidad y guiarnos bajo nuevas directrices.

El gran santo Prahlād, comparó esta relación con el placer que se siente al rascarse una picazón. Existe cierto alivio al rascarse, pero después la picazón vuelve con más intensidad. Por ello es bien sabido que en una situación así, conviene más tolerar esta sensación que rascarse. Lo mismo sucede con la vida sexual. Por la práctica de ésta forma irresponsable se pierde el respeto entre la pareja, crece el sentido de explotación y se pierde la comprensión y la amistad. Uno puede tener relación con una prostituta, pero la amistad es algo más especial y exclusivo. Por ello es una falacia presentar el acto sexual en sí como la gran manifestación del amor. Más bien, cuando después de conocerse suficientemente, y saber que comparten los mismos ideales, deciden formar una familia, sólo allí el sexo tendrá un sentido y podrá ser bendecido por Dios, si los hijos son deseados y orientados en el crecimiento espiritual.

Podemos decir que el sexo es la actividad más importante, en el sentido de que a través de él, un ser humano será formado. En este mundo alguien se vuelve muy importante si fabrica autos, cocinas, armas, remedios, si construye edificios, etc. Pero nada es tan valioso como un cuerpo humano, como un ser humano. Incluso si uno siembra papas y las cosecha podrá ser un terrateniente prestigioso. ¿Qué decir entonces de traer a un ser humano? Por lo tanto esto debería ser una verdadera ciencia. La ciencia mediante la cual voy a determinar a quien traeré a vivir a mi casa. A veces un empresario pide todo tipo de antecedentes antes de contratar a un empleado, o una ama de casa pide todo tipo de garantías antes de aceptar a una asesora en su hogar... Esta es una ciencia cierta, conocida y practicada en la cultura Védica y que el devoto conciente de Kṛṣṇa sabe utilizar.

La relación sexual debe hacerse con el objeto único de procrear, en un momento propicio y con una conciencia purificada por el canto del santo nombre. Esto nos permitirá traer a un alma especial al hogar. Kṛṣṇa dice en el Bhāgavad-gīta que Él mismo es el sexo que se hace de acuerdo a los principios religiosos. De hecho Él mismo lo creó, pero como todas las cosas que Él crea, lo hizo con un propósito superior. Pero para el hombre que no está familiarizado con las escrituras, ni con las almas autorealizadas que conocen la verdad, las cosas no tienen otro fin más que su complacencia superficial y egoísta.

De más está decir que el espíritu del Cristianismo también se enfoca por este ángulo. Luchando contra los males de la relación liberal e ilícita que trae como consecuencias el horrible aborto, tantas enfermedades como el fatal SIDA, la legalización del divorcio, escenas de suicidio y violencia, alcoholismo y drogadicción, la prematura disolución de las familias (por los hijos jóvenes que practican el sexo ilícito), la pornografía, etc. El mismo Jesús practicó la absoluta castidad y este ejemplo fue seguido tanto por los apóstoles como por muchos otros santos que los sucedieron. En nuestro capítulo de las citas de la Biblia, hemos seleccionado algunos versículos con respecto a este tema.

Nuestro maestro Śrīla Prabhupad nos enseñó que la práctica de la castidad o de una sexualidad religiosa y lícita nos ayuda a desarrollar la limpieza de la conciencia o del espíritu, nos ayuda a comprender que en realidad no somos estos cuerpos y que podemos encontrar satisfacciones mucho mayores en el desarrollo de la conciencia espiritual. La felicidad verdadera que todos añoramos no es algo tan barato. Es lo más elevado y escaso en este mundo. Está basada en el reconocimiento de que somos seres espirituales y en la relación subsecuente que debe existir de esta comprensión.

LOS JUEGOS DE AZAR

Takúr, embaucador, jugador, trapease, timbero, son algunas de las designaciones para referirse a quienes están atraídos a los juegos de azar. Es un hecho que ha traído grandes desgracias a familias completas, el que un sólo miembro de ella haya sido adicto al casino, las carreras de caballos, las cartas, etc.

En otros juegos como el kino, el loto, la pella gel, la lotería, etc., las personas se vuelven adictas sin darse ni cuenta, sus mentes crean dependencia y están atormentadas por una serie interminable de deseos y gustos que sueñan darse si «les acompaña la suerte». Esto crea una horrible conciencia material en la cual no pueden dejar de pensar en lo que harán si ganan ese dinero. De esta manera olvidan por completo su fortuna y riqueza por el sólo hecho de tener un cuerpo humano, y por tener la posibilidad de desarrollar su conciencia espiritual, que culmina en una vida de éxtasis, de paz y felicidad. Olvidan por completo que Dios está en sus corazones como un amigo bienqueriente, dispuesto a dar todo tipo de bendiciones, de alivio y perfección.

Nuevamente debemos lamentar que se permitan los juegos de azar en el mundo. Vemos que los lugares donde éstos se realizan están rodeados de un ambiente indeseable. Se puede palpar la codicia, la lujuria, el orgullo, que prevalece en ellos, la euforia, la ceguera y la displicencia sordida que los domina. Hemos olvidado que la meta de la vida humana es despertar el amor por Dios. Es purificar el corazón y crear un verdadero ambiente de paz, sabiduría y hermandad. La tarea es grande, como también los medios que hemos recibido con este nacimiento. Podemos intuir dentro de nosotros que aspiramos a algo grande. Algo que no podemos encontrar en este mundo. Debido a que los líderes del mundo han perdido su capacidad de dar caridad y misericordia, muchas personas menos pudientes recurren a los juegos de azar como una esperanza. En

los tiempos Védicos, los reyes daban grandes caridades a los sacerdotes o brahmanas y ellos distribuían la riqueza en forma equánime. Los monarcas eran comparados al sol que extrae el agua del océano y después la lluvia donde es más necesaria. Al igual ellos cobraban impuestos y repartían en la forma más justa.

Es desolador ver cómo incluso los niños y jóvenes pierden su valioso tiempo en los videos, echando una ficha tras otra, fumando, etc. en un ambiente estridente saturado de pasión y tendencias violentas. Desde pequeños ya son educados a buscar satisfacción en una máquina y en los objetos de los sentidos, pero muy rara vez se les incentiva a conocer algo acerca de la naturaleza espiritual que los constituye.

Nuestro maestro espiritual prohibió por ello los juegos de azar, por considerarlos una fuente de corrupción, de necesidad y de ilusión. Dijo que por evitarlos el hombre desarrolla la veracidad y aprende a vivir la realidad que le corresponde. Pensamos que el mundo Cristiano no puede más que concordar con estas opiniones, porque la realidad misma nos muestra las graves consecuencias de esta práctica. El deseo por riqueza inmediata es contrario al espíritu de la enseñanza del Nuevo Testamento. Jesús enseñó a las multitudes a buscar los tesoros eternos del cielo en lugar de la ganancia temporal y terrena. Él insistió en el autosacrificio y en la renunciación a las posesiones materiales, a los lazos familiares y a los deberes con el mundo. (Mateo 6.19-21, 6.24-34, 8.21-22, 10.34-39, 19.20-21, 29; Lucas 9.57-62, 12.51-53, 14.25-26, 33).

Jesús no estaba interesado en discusiones sobre dinero y propiedades (Lucas 12.13-14). Enseñó que la vida es para algo más que para acumular cosas materiales. Condenó a aquellos que atesoran para sí pero que no son ricos para Dios (Lucas 12.15-21).

EL CANTO DEL SANTO NOMBRE

En una importante obra espiritual denominada «La Filocalia», donde como el mismo libro lo menciona «se ve como el espíritu se purifica, resulta iluminado y se perfecciona mediante la filosofía de la vida activa y la contemplación», encontramos resaltada la gran importancia del canto del Nombre. En este libro se recopilan las sentencias de más de treinta santos cristianos dedicados al servicio y la oración. Esta obra conoció un éxito resaltante en Rusia al ser revelada a través de un libro titulado «Las Narraciones de un Peregrino Ruso a su Padre Espiritual». Iluminada por los relatos del Peregrino, la Filocalia aparece como el evangelio de la oración basándose en la sentencia bíblica de orad sin cesar.

En el Bhagavad-gita, cuando Sri Kṛṣṇa define a las grandes almas o mahatmas comienza por describirlas como "siempre ocupados en cantar Su nombre y Su gloria," Bg 9.14; también declara que «de los sacrificios Yo Soy el canto del santo nombre» Bg.10.25. Así mismo, y como citamos más arriba, otra escritura Védica muy importante, es el Śrīmad Bhagvatam, repetidamente enfatiza la meditación en el Nombre, entre sus muchas menciones dice: «El servicio devocional, comenzando con el canto del Santo Nombre del Señor, es el principio religioso último para la entidad viviente en la sociedad humana.» S.B.6.3.22.

Seguindo este principio nuestro maestro espiritual Śrīla Prabhupada recomendó a sus discípulos siempre cantar el nombre de Kṛṣṇa, esto de acuerdo a su instrucción dejada por el mismo Señor, como acabamos de citar.

Muchas veces los devotos de Kṛṣṇa en occidente han sido criticados por estar constantemente ocupados en la repetición del mantra (oración) Hare Kṛṣṇa, (Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare). Estas críticas incluso a veces se han alzado como con voz de alarma acusando a este proceso genuino y milenarico como de lavado de cerebro». A este respecto nuestro maestro espiritual decía «sí, los estamos lavando el cerebro porque se han ensuciado con la contaminación material. Lo estamos limpiando de la envidia, del orgullo, de la lujuria, del egoísmo, etc.» Consideramos que no podemos negar la existencia de estas imperfecciones en nuestra conciencia y en verdad estas son las que nos impiden tener acceso a un estado de sana

felicidad espiritual.

«No podemos empezar ningún proceso de vida espiritual genuino sin antes sentirnos descontentos con nuestras propias realizaciones y con nuestra propia forma de ser. Por eso mismo, Jesucristo dijo: «Aborrecete a ti mismo».

La palabra mantra significa que esta oración viene a liberarnos de nuestros condicionamientos mentales ilusorios por los cuales nos identificamos con un nombre, cuerpo, educación, riqueza, belleza, posición social, etc., temporales y que no tienen relación con nuestro verdadero ser.

El mantra Hare Kṛṣṇa en especial está definido como "el gran canto de liberación. Los santos de la India han afirmado en base a sus propias realizaciones que la repetición continua de este mantra libera al alma de las coberturas temporales ilusorias que acabamos de citar y la pone en conocimiento de su eterna y bienaventurada posición como ameresa sirvienta de Kṛṣṇa, etapa a la cual se le denomina autorealización.

No les resulta extraño a los devotos de Kṛṣṇa escuchar estas críticas o que los tilden de secta. En realidad ellos son una agrupación de personas voluntariamente reunidas con el exclusivo propósito de llevar una vida pura y despertar el amor por Dios como la meta máxima de la vida. Los devotos de Kṛṣṇa están continuamente invitando a sus hermanos a unirse en la búsqueda y en la práctica de este gran ideal pero lamentablemente muchos de ellos los rechazan, y mirando con desdén esta afectuosa invitación, los llaman sectarios.

Pero más bien una secta constituye un grupo de personas que se aparta del interés y del bien universal. Por ello uno de nuestros maestros se refirió a la «secta de los materialistas», porque si observamos el mundo religioso, veremos que ellos comulgan en un mismo ideal, que es despertar el amor por Dios, ideal que los superficiales materialistas no comparten ni promueven.

En Romanos 12.2, encontramos lo que podría semejar a este deseo de corregir y purificar nuestra mente. El versículo dice lo siguiente: «No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformáos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.» Jesús también previno a sus apóstoles que no esperaran ser queridos por el mundo, pues el mundo sólo quiere a los suyos, y ellos no son de este mundo.

Cuando conocimos a Srīla Prabhupada encontramos encarnado en él el espíritu de la dedicación absoluta al servicio amoroso, que el salvador de Jerusalén quiso enseñar. Ya un pensador dijo que «los santos son perseguidos mientras viven y adorados después de muertos.» Con esto no pretendemos ser tenidos por santos pero si probar que la naturaleza del mundo en general ha sido rechazar a esas grandes almas que vienen a iluminarnos.

Por otro lado es un hecho que sin una dedicación seria y exclusiva nada de valor se puede alcanzar en este mundo. Nada significativo podemos esperar de un científico, profesional, artista e incluso de un deportista sino se aplican con entera dedicación, lo mismo tendríamos que decir de quien seriamente recorre el camino de la autorealización. Tanto la ciencia del yoga como la religión genuina se esfuerzan por elevar al hombre a una relación de amor por Dios. Y como bien sabemos el amor no tiene tiempo libre ni vacaciones.

Por ello «Orad sin cesar» (1. Tesalonicenses 5.17) es también el mandato bíblico. Y nuevamente: «Ofrezcamos sin cesar a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los sabios que celebre su nombre» (Hebreos 13.15). Porque como bien está dicho en Hechos 2.21 «Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.» Por ello nos hacemos un gran mal al ofender a aquellos que están dedicando sus vidas al canto del santo nombre del Señor. En los Vedas este universo está comparado con un gran árbol lleno de vida y su raíz es el Señor Supremo y aquellos que están dedicados a cumplir su voluntad y a glorificar su nombre están regando esta raíz mediante la cual todo se sostiene. No deberíamos por lo tanto ofender a estas almas que están consagradas a nuestro propio bien y al de los demás. Arregar la raíz todo el árbol se nutre en forma natural y sencilla; de la misma manera al adorar a Dios todo se vuelve auspicioso en el mundo. Pero las personas en general tratan de mantener este árbol cuidando sus ramitas y hojas, las que vendrían a ser los distintos esfuerzos de la política, economía, tecnología, etc. En base a esta idea los devotos de Kṛṣṇa han dicho que ellos no admiten ningún tipo de escasez más que la de la falta de servicio a Dios. Nuestro maestro dijo que si tan sólo el uno por ciento de la humanidad comprendiera esta sencilla verdad y se dedicara al canto del nombre del Señor este planeta sería un lugar celestial.

Todos los grandes filósofos, científicos y pensadores se han acercado a la humanidad con un mensaje de amplitud universal, qué decir de quienes han sido verdaderos religiosos. Tal vez somos un poco insistentes en esta idea, pero justamente queremos llamar a «la unión en la diversidad» ya que es la ley natural que prevalece en todas las cosas. En una misma familia no todos son iguales pero pueden comprenderse y avenirse si hay suficiente comunicación y amor. De la misma manera las aparentes marcadas diferencias y disputas sólo se dan en el plano inferior, entre aquellos que adolecen de verdadera realización espiritual.

El movimiento Hare Kṛṣṇa se ha caracterizado por el canto de los nombres del Señor en sus templos, comunidades agrícolas, escuelas, en las calles, plazas, etc. lo que por supuesto se ha hecho siguiendo la milenaria tradición de la cultura Védica. Vemos también con placer a ciertos grupos cristianos glorificando al Señor en distintos lugares al igual que nosotros. Ellos también han tomado inspiración en sus escrituras: «Alabadle con clangor de cuerno, alabadle con arpa y con cítara, alabadle con tambor y con danza, alabadle con laúd y flauta, alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de aclamación.» (Salmo 150.3.5).

Como explicábamos el canto del Santo Nombre puede efectuarse de dos maneras, una individual y en murmullo y otra colectiva o en canto congregacional. Volviendo al estudio de los primeros cristianos tal como lo transmite el libro «La

Filocalia», ellos practicaron asiduamente la repetición del nombre de Jesús. Su oración era: «Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí.»

A este respecto Macario el Grande escribió: «No existe otra meditación, a no ser el nombre saludable y bendito de nuestro Señor habitando sin cesar en ti, tal como está escrito: «Como gacendrina cantaré, y como tórtola meditaré». Eso es lo que hace el hombre piadoso que permanece constantemente en el nombre de nuestro Señor. Marco el Ermitaño escribió: «El cumplimiento de todos los mandamientos está contenido en la oración, pues no hay nada que sobrepase el amor de Dios.» Y entre varias citas Barsanufic y Juan de Gaza dijeron: «Nosotros, los imperfectos, tenemos sólo un recurso, refugiarnos en la oración del nombre... Invoquemos el nombre de Dios, no nos dejemos llevar por pensamientos orgullosos... El nombre de Dios, cuando es pronunciado, destruye todas nuestras pasiones sin que nos demos cuenta por el momento... Llamemos sin tregua al nombre de Dios en nuestra ayuda. He aquí la oración. Está escrito: orad sin cesar.»

«Aquel que quiere purificar su corazón encontrará un beneficio excelente en invocar constantemente el Santo Nombre». Esta fue la recomendación de Hesiquio de Baxos, quien además aconsejó: «En todo tiempo dediquémonos inseparablemente a ejercitar la invocación del Señor Jesús, llamándose con un corazón ardiente para entrar en comunión con el Santo Nombre. Pues, en materia de virtud como de vicio, la continuidad engendra el hábito, y el hábito constituye una segunda naturaleza.»

Filoteo el Sinaita también dijo: «Que aquel que ama la divina virtud se esfuerce a cada instante por pronunciar el Nombre del Señor y por convertir en acción sus palabras con todo el impulso que sea capaz.» Y Máximo el Confesor: «El Apóstol prescribe orar sin interrupción para que uniendo asiduamente nuestro espíritu a Dios, se liberemos poco a poco de las ataduras con los objetos materiales.»

Valgan estas citas nuevamente como prueba de la hermandad que existe entre ambas tradiciones, la Vaishnava y la Cristiana. Es costumbre ver a los devotos de Kṛṣṇa con una bolsita en la mano derecha, en ella lleva su rosario o japa donde repite el Santo Nombre en cada una de sus cuentas. Este es un medio por el cual los santos Vaishnavas nos han facilitado la posibilidad de la meditación continua incluso entre los quehaceres cotidianos. Tal vez esta invocación en un principio no sea muy profunda ni seria, pero por su continua práctica, se va perfeccionando en forma gradual. Esta práctica obedece, aunque sea en un principio en forma primitiva, al mandato de orad sin cesar. Sabemos que en última instancia todo intento sincero de acercarnos a Dios será visto con misericordia por los ojos del Supremo. Por medio de la oración constante el corazón se va purificando hasta que de él brota la oración pura imbuida en amor por Dios.

Sri Rupa, un santo de la India del siglo XVIII en su valiosa obra «El Néctar de la Instrucción», nos dice acerca de la importancia de la repetición continua del nombre: «El Santo Nombre, los Pasatiempos y las Actividades de Kṛṣṇa son trascendentalmente dulces, como el azúcar cande. Aunque la lengua de quien padece de la ictericia de la ignorancia no pueda saborear nada dulce, es maravilloso que por sólo cantar cuidadosamente estos dulces nombres todos los días, se despierte un gusto natural en la lengua, y la enfermedad quede gradualmente erradicada por completo.»

Una recomendación similar encontramos en las palabras de los Padres del Desierto: «Cuando una oración continua y sincera os haya apartado de la ambición terrestre, cuando hayáis eliminado todo pensamiento extraño y estéis totalmente fijos en el sólo recuerdo de Dios, entonces se elevará en vosotros el amor de Dios. Pues la exclamaciónterna de la oración del Nombre hace brotar el amor de Dios». (Teosepto de Filadelfia).

Puede resultarnos extraño escuchar que la repetición de una oración tan corta y sencilla sea suficiente para llevarnos a un logro tan elevado. Sin embargo, esto lo encontramos confirmado una y otra vez en los escritos de muchos que alcanzaron la santidad o la autorealización. Nuestro maestro espiritual Srila Prabhupada comparó el canto del mantra Hare Kṛṣṇa con el llanto de un niño, a cuyo llanto ninguna madre se puede resistir. Él dijo que el canto de este mantra tendrá efecto positivo, incluso si no comprendemos bien su significado, «es como tomar una medicina, que nos cura aún sin que sepamos de la fórmula que la compone.»

En las enseñanzas de los Padres del Desierto encontramos una recomendación idéntica a la que nos han dejado los santos de la India. Juan Climaco dijo: «Que vuestra oración ignore toda multiplicidad... ¡Cuántas veces los balbuceos simples y monótonos de los niños conmueven a su padre!» También el monje Ehas compara su oración con el simple maná del desierto «cuya uniformidad sustrae a los impacientes los bienes de la promesa, pero procura a aquellos que seportan pacientemente este alimento monótono, el gusto excelente y perdurable.»

Y en la actualidad en la obra «El poder de la oración» del sacerdote jesuita Di Melo, recomienda enfáticamente la repetición de una oración simple y concisa. Con respecto a la importancia de este tipo de oración este sacerdote nos dice: «Descubrí que esta práctica no era exclusiva de las iglesias orientales, sino que también ha tenido seguidores en muchos místicos de occidente... De San Francisco de Asís sabemos que se pasaba noches enteras diciendo: ¡Deus meus et omnia! (Dios mío y de todas las cosas). San Bruno, el fundador de los Cartujos, no cesaba de decir: ¡Oh bonitas! (Oh bondad de Dios). Cuando San Francisco Javier agonizaba frente a las costas de China, repetía una y otra vez: «Señor Jesucristo, hijo de David, ten compasión de mí»... Es casi seguro que esta práctica de la iglesia tiene su origen en los hindúes de la India, que tienen una experiencia de más de seis mil años en la práctica de la «Oración del Nombre», como ellos la denominan. Sea como fuere, apenas cabe dudas de que los Padres del Desierto practicaban esta forma de oración, y la fórmula más empleada por ellos era: "Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, apresúrate a socorrerme". Solían recitar esta fórmula durante las horas de trabajo manual, o a lo largo del día, y durante la noche, cuando velaban. (Párrafo tomado del citado libro, pag. 109).

En la página siguiente, el autor nos dice que la fórmula u oración que escojamos debe ser repetida hasta que ésta «se meta en la sangre, por así decirlo, y se convierta en un verdadero hábito mental... no es preocupéis si es parece que repetís la fórmula de un modo mecánico. En seguida os explicaré el valor de lo que parece no ser más que la recitación mecánica de una fórmula carente de sentido...» (Esto último nos parece haberlo explicado ya suficientemente). Al leer esta obra del autor jesuita, podemos encontrar claramente puesto el énfasis en la repetición de una oración breve, fórmula o mantra. Incluso invita al lector a enriquecerse con la experiencia personal de este tipo de meditación. El autor también hace una presentación de la Filocalia mediante la cual intenta revivir el mismo espíritu de los Padres del Desierto. En otras palabras, quiere llevar al lector a las raíces de su doctrina, que como podemos apreciar, es sorprendentemente idéntica a las prácticas de los devotos de Kṛṣṇa en su línea de bhakti yoga o yoga devocional.

Vemos con felicidad coronados con éxito nuestros esfuerzos de encontrar la igualdad y la hermandad entre ambas tradiciones religiosas, que guardan como su más puro objetivo el despertar el amor por Dios en el corazón.

REENCARNACIÓN EN AMBAS TRADICIONES

No es novedad para nosotros que tanto la filosofía como la religión de la India y del oriente en general sustentan la reencarnación como un hecho evidente. Sri Kṛṣṇa mismo nos da prueba de ello en su Bhagavad-Gīta, donde dice: «Así como en este cuerpo el alma encarnada pasa continuamente de la niñez a la juventud y luego a la vejez, así mismo el alma pasa a otro cuerpo en el momento de la muerte. A la persona autorealizada no la confunde tal cambio» (B.G. 2.13)

Este es sólo uno de los tantos textos en que el Bhagavad Gīta explica el proceso de la reencarnación. Lo primero que Sri Kṛṣṇa quiere hacernos comprender es que no somos este cuerpo, sino el alma espiritual que habita dentro.

El cuerpo, nos dice Kṛṣṇa, al igual que una vestidura, cubre al alma, pero cuando envejece, ésta lo cambia por uno nuevo. En especial en el principio de Su instrucción Sri Kṛṣṇa deja claramente establecida la diferencia entre el cuerpo y el alma. Este cuerpo se divide en burdo y sutil y está constituido de energía material externa. El alma, por otro lado, es energía espiritual y dota al cuerpo de conciencia. La prueba sencilla de esto es la muerte, que significa la ausencia del alma en el cuerpo.

El común de la gente piensa que somos una combinación de cuerpo y alma pero lo que nosotros observamos en realidad es que seguimos existiendo como la misma persona a pesar de haber estado en cuerpos diferentes desde que nacimos. Conservamos el mismo nombre y el mismo número de identificación, esto es prueba de que somos la misma persona, pero es un hecho, de que nuestro cuerpo está cambiando continuamente, e incluso hemos existido antes y existiremos después de él.

El cuerpo es comparado con el agua y el alma con una gota de aceite; el agua puede arrastrar al aceite, pero éste nunca se mezcla con ella. De la misma manera en nuestro estado actual nuestra alma está condicionada por el cuerpo y se deja llevar por él. Su conciencia cubierta y confundida le hace creer que nace, envejece y muere, pero esas sólo son transformaciones del cuerpo, y podemos sentir que nuestra conciencia está limitada por ellas.

Si en realidad fuésemos cuerpo y alma, dejaríamos de ser junto con cada cambio de este cuerpo, pero esto es algo que no se da en realidad. Para una madre ese hijo que tiene en sus brazos será el mismo que después verá crecer. Es muy importante tener bien en claro esta separación absoluta entre cuerpo y espíritu. La única vinculación que existe entre ambos es a través del concepto ilusorio que me hace pensar que «yo soy este cuerpo». Pero cuando mi conciencia consigue cambiar y sacudirse esta ignorancia ilusoria y puede declarar con convicción que «yo no soy este cuerpo sino un alma espiritual, eterna y bienaventurada sirvienta de Dios», en ese momento se ilumina con plena sabiduría y rompe por completo los nudos del cautiverio material.

En otras palabras, cuando el espíritu identifica su ser con este cuerpo, su conciencia se materializa y se degrada, desarrollando diferentes apegos por el placer de los sentidos y del mundo externo. Pero cuando este mismo espíritu se concentra en su propia naturaleza y en su relación con Dios, puede saborear en plenitud la dulzura de la realización trascendental. Por ello encontraremos que todos los santos, en todos los tiempos, nos invitan a alejarnos de los intereses del cuerpo y buscar satisfacer el hambre del espíritu. Es fácil comprender esto desde el punto de vista filosófico, pero es necesario tener una verdadera realización de esto para poder vernos realmente libres de la sombra de ignorancia causada por nuestra identificación corporal. La comprensión cabal de esta verdad volverá al hombre un sabio y un espíritu resuelto en la búsqueda de la verdad.

Sócrates quedó inmortalizado en el Fedón por enseñar a sus discípulos, y al mundo en general, su firme convicción de que él no era su cuerpo y que después de su muerte su espíritu de filósofo, liberado de las densas ataduras, podría elevarse y saborear esencias más sutiles.

En resumen podemos encontrar en las enseñanzas de Sri Kṛṣṇa que el alma es inmortal, distinta del cuerpo y preexistente a él. Es probable que estas dos últimas afirmaciones sean extrañas para un cristiano de esta época. Mas a este respecto, podemos citar las palabras del Señor dirigidas al profeta Jeremías: «Antes de formarte a ti en el vientre, Yo te conocía a ti; y antes de que salieras del vientre, Yo te santifiqué, y yo te ordené a ti como un profeta ante las naciones.» (Jeremías 1.4-5). Pablo le escribió tanto a los romanos como a los efesios que Dios conocía a sus fieles y los favorecía incluso antes de que el mundo fuese creado. (Romanos 8.29-30; Efesios 1.4). Ambas citas evidencian el credo en la preexistencia del alma en la cristiandad. Incluso los primeros cristianos que creían en ella fueron conocidos como pre-existencialistas. Clemente de Alejandría fue uno de ellos y escribió con interés acerca de

Lo que llamé la *Metemscosis* «hemos existido desde el principio, -escribió Clemente en su *Stromata*- porque en el principio estaba el Logos... y Estuvo compasión con nosotros desde el principio».

En lo referente a que el alma es distinta del cuerpo encontramos enfatizado en la cartas de Pablo, cómo el espíritu es vestido con un nuevo cuerpo, y cómo la naturaleza eterna del alma y su relación con Dios se contraponen a la naturaleza temporal de la carne y del mundo material.

Con respecto a la reencarnación, los primeros cristianos la vieron con buena cara, ya que tenían contacto con la filosofía de Platón y su idea de la metempsicosis. «La doctrina cristiana era esencialmente platónica, -dice el Rvd. Arin V.P. Hart- hasta la época de Aquino en la cual la filosofía de Aristóteles comenzó a infiltrarse en la iglesia. Pero la iglesia influenciada por Platón, al igual que Platón mismo, firmemente apoyó la idea de la reencarnación. Yo creo que recién en el primer Concilio Ecuménico, o en el segundo Concilio de Constantinopla esta doctrina fue abolida. Esto fue en el siglo V. Esencialmente fue abolida debido a un edicto papal el cual a su vez estaba influenciado por los líderes políticos de la época, de los cuales el más notable era el emperador Justiniano. También se consideró que si las personas pensaban que tenían más de una vida para volverse un cristiano perfecto, ellos podrían inclinarse por llevar una vida pecaminosa ahora pensando expiar en la siguiente. En base a esto fue decidido negar la doctrina de la reencarnación. Todos los textos fueron quitados de la Biblia...»

Orígenes (185 al 250 d.C), fue uno de los padres de la iglesia más sobresalientes. Su influencia sólo puede ser secundada por San Agustín. Orígenes enseñó que Dios crea espíritus, y que todos los espíritus son iguales. Todos tienen libertad. Algunos caen en el pecado, y se vuelven demonios. Este proceso de crecimiento o de involución es continuo. Un ser humano en el momento de la muerte, puede nacer como un ángel o un demonio. Destuvo que las diferentes formas de vida corresponden a los diferentes grados de perfección e imperfección. Todos los hijos de Dios son creados libres e iguales pero recibieron su condición actual «como recompensa o castigo por la forma en la cual usaron su libertad.»

Orígenes afirmó que el alma por estar dotada de libre albedrío siempre puede rendirse a Dios. De allí la necesidad de la transmigración. La gracia divina fluye libremente, pero el alma debe libremente dirigirse a Dios, con la finalidad de recibirla. En su libro *III de Los Principios*, cap. 5, escribió: «Por alguna inclinación hacia el mal, ciertas almas toman cuerpos primero de hombres; luego, debido a la asociación con personas irracionales, nacen como bestias, de donde se sumergen al nivel de plantas. Desde esa posición ellos se elevan nuevamente y son reestablecidos en la posición celestial.»

Tanto Orígenes como Clemente de Alejandría, hablaron de un estado intermedio, considerando que era de castigo, entrenamiento y purificación. San Ambrosio, el maestro de San Agustín, dijo que las almas esperan el fin del mundo en varias «habitaciones», que varían de acuerdo con sus actividades en la tierra. San Agustín enseñó que las almas de los hombres son juzgadas de inmediato después de morir, y algunas van a un lugar de purificación. Santa Catalina de Génova (1447-1510) enseñó que cuando uno muere, de inmediato reconoce los impedimentos por los cuales no puede acercarse a Dios, y por lo tanto voluntariamente se entrega a la purificación. Todas estas ideas son compatibles con la reencarnación.

En fechas más recientes, Sir William James, un misionero cristiano del siglo XVIII escribió: «Yo no soy hindú, pero comparto la doctrina de ellos en lo referente a un estado futuro (reencarnación) como incomparablemente más racional, más piadoso, y más apropiado para alejar al hombre del vicio, que las horribles epiniones inculcadas por los cristianos acerca de un castigo sin fin.»

En realidad no podemos concebir la infinita gracia del Señor junto a un estado de condena eterna. A este respecto, el filósofo Francis Bowen, de Harvard, en su ensayo titulado «*Metempsicosis Cristiana*» admitió: «Una eternidad ya sea de recompensa o castigo, parece una ganancia inadecuada para el breve período de prueba en la tierra.»

Sólo mediante los conceptos de karma y reencarnación podemos comprender claramente la justicia de Dios. En el evangelio encontramos a los apóstoles preguntándose a Jesucristo si un niño había nacido ciego por causa de sus pecados o debido a los pecados de sus padres. Por esta pregunta podemos entender que ellos tenían alguna idea de reencarnación, o de que uno recibe un determinado tipo de cuerpo de acuerdo a sus actividades pasadas. La filosofía védica nos habla de karma como la ley de acción y reacción, que es el principio de justicia universal de cuyas leyes la transmigración forma parte de manera lógica y natural. Por encima de este principio de justicia está el de la misericordia del Señor, que constituye la única esperanza de salvación para el alma condicionada.

El día que el cristianismo vuelva a las enseñanzas de sus padres originales y pueda basar nuevamente su doctrina en la lógica del karma y la reencarnación, sin duda podrá presentar a sus fieles un credo más sólido, armónico y liberado de los dogmas y misterios que lo suelen ensombrecer.

LA FUNCIÓN DEL MAESTRO ESPIRITUAL

Es un hecho que si queremos conocer en profundidad cualquier campo del desarrollo humano vamos a necesitar la guía de un maestro. Tal vez en un principio comencemos como aficionados o autodidactas pero en la medida en que vayamos avanzando sentiremos la necesidad de un guía especializado, que al mismo tiempo, será indicación de nuestro progreso.

Este concepto de un maestro se origina en el cultivo de las doctrinas espirituales donde al principiante se le pide sumisión, humildad y obediencia. Jesucristo mismo se mostró como el pastor que venía a guiar a sus discípulos, los cuales debían ser mansos como corderos, dóciles a su santa instrucción. Los Vedas también nos dicen «si en realidad tienes un anhelo por conocer la verdad, debes acercarte a un maestro espiritual competente, que conozca la escritura

revelada y haya tenido experiencia directa de la verdad.»

Sridhar Maharaj, uno de nuestros más destacados maestros espirituales en repetidas ocasiones nos explica con gran belleza lo que es un gurú, entre muchas acercaciones nos dice: «Cuando sufrimos la incertidumbre hasta el extremo, debemos ansiar la conexión con Gurú, quien es la fuente confiable. No sólo puedo preguntarle a él y con fe y confianza, sino que el Gurú es un guardián, es mi bienqueriente, más de lo que yo lo soy conmigo mismo. Guardián significa un amigo que piensa más en mí, de lo que yo mismo lo hago. El sabe bien lo que es mejor para mí. Pensar, «no puedo confiar en nadie» significa que no puedo tener ningún amigo. Pero debo alcanzar aquella compañía en la cual yo puedo poner toda mi fe, en la cual yo puedo confiar y creer, de lo contrario mi vida será miserable.»

Algunos piensan que aceptar un guru o maestro es un síntoma de incapacidad, debilidad o incompetencia, de parte del aspirante. Pero esta idea es tan necia como suponer que el alumno que más ansía la compañía de su profesor es un estudiante incapaz. Debemos analizar con qué espíritu, o por qué razón, un aspirante a la verdad busca a su maestro. Si es sincero encontraremos en él un profundo afán de avanzar con toda dedicación y sin más pérdida de tiempo. Él quiere acercarse a la persona experimentada en la ciencia del progreso espiritual y evitar así errores y contratiempos innecesarios. Generalmente encontramos que quienes hacen este tipo de críticas no han tomado con seriedad el sendero del perfeccionamiento espiritual.

En el Bhagavad Gita (4,34) Sri Kṛṣṇa nos dice: «Trata de aprender la verdad acercándote a un maestro espiritual, pregúntale con respeto y ríndele servicio. Las almas autorealizadas pueden impartirte el conocimiento, porque ellas han visto la verdad.» El maestro espiritual debe ser un representante genuino de Kṛṣṇa o Dios. En otras palabras, debe ser un Vaiṣṇava, es decir, alguien vinculado al Señor Supremo, Viṣṇú o Kṛṣṇa.

El mandato védico es: "avaishnava, gurur na syat," si no es un Vaiṣṇava, no puede ser un Guru; pero: "vaishnava svapacha guru," si alguien es un vaishnava él puede ser un maestro espiritual, aun si ha nacido en una familia inferior o fuera de la India. Esto es porque algunos piensan que el maestro espiritual debe pertenecer a la casta brahmana o sacerdotal, y también consideran que un Gurú genuino debe haber nacido en India, sin embargo, ni el linaje ni el lugar de nacimiento son importantes, si no que el nivel de conciencia que el maestro espiritual ha adquirido pues ese será el que recibirá su discípulo. El maestro espiritual, como la palabra lo indica, debe instruirnos acerca del espíritu, es decir, acerca de Dios, quien es el espíritu supremo o parambrahman en el lenguaje védico. Vemos a muchos hacerse pasar por gurús, pero sólo se les transmiten a sus seguidores fantasías mentales, sus supuestas experiencias de viajes astrales en este mismo plano material y sus vuelos con distintas drogas. Lamentablemente muchas personas que desean pagar un precio muy bajo y poner el mínimo de empeño, se dejan embaucar por estos que se autodenominan representantes de la verdad.

El maestro espiritual genuino entonces debe conocer a Kṛṣṇa, debe ser reconocido por otros santos y debe venir de una cadena de sucesión discipular autorizada. Estas tres características fundamentales facilitan al buscador el poder reconocer a un maestro verdadero.

Vemos que Jesús, como un maestro genuino, también nos vino a enseñar de la importancia de desarrollar amor puro por el Padre, él no le dio mayor importancia a sus propios milagros y curaciones físicas, su interés radical de hecho está fundamentado en el espíritu. Él también estableció una cadena discipular que inició con Pedro. En los escritos de los Padres del Desierto el siguiente consejo está dado, «Ve, apégate a un hombre que tema a Dios, entrégale tu voluntad a él, y entonces recibirás el consuelo de Dios.» También encontramos la siguiente recomendación de los mismos Padres: «Ante todo, piensa en renunciar según la divina sentencia a todo lo mundano y abrazar la sumisión verdadera y perfecta. Luego busca con gran celo un guía y maestro libre de error (si acata la escritura, no puede errar) que esté henchido de pensamientos elevados, pero que sea de corazón humilde. Una vez que lo hayas encontrado, síguelo de cuerpo y alma, como un hijo amante de su padre. Luego haz de ponerte enteramente a su escucha y confiar en sus normas; míralo como al mismo Cristo, no ya como a un hombre y arroja lejos de ti toda desconfianza y toda duda.»

Yel contemporáneo monje Trapense Thomas Merton describe al padre espiritual cristiano o al director espiritual como uno que está encendido por el Espíritu Santo. De acuerdo con Merton tal persona debe ser un líder carismático, caracterizado por su devoción a Dios. En segundo lugar debe ser un hombre experimentado, que ha luchado con las realidades de la oración y la devoción en medio de la vida mundana. Tercero, debe ser un hombre de conocimiento y firmemente situado en las escrituras. Sólo una persona con estos atributos puede esperar ayudar a otros. «En base a esta afirmación de Merton, podemos ver que el criterio referente a las cualidades del maestro espiritual es idéntico en ambas líneas religiosas. Como hemos dicho, la importancia y necesidad de éste será evaluada de acuerdo a la seriedad de los aspirantes.

JE JES, ANSJE JES Y SNAJE JES DE:
"YO SOY LA VERDAD DEL CEMENTO Y LA PIEDRA"

La manifestación y la fe en el Poder Divino de salvar a un sitio en particular, implica que el poder de salvación debe existir en todas partes. La fe en Dios, en su hijo o el maestro espiritual de cualquier religión, por así decirlo, implica el amor del Señor por todos y no puede excluir a ninguna de sus criaturas. En consecuencia, todos los reclamos sectáreos de tener el monopolio de la verdad, de la misericordia de Dios o su iglesia, es síntoma de absoluta ignorancia y es indicio de motivaciones mundanas. En el Vaiṣṇavismo se trasciende esta problemática con la explicación de la reencarnación (la infinita cantidad de oportunidades), el énfasis en la pureza y la sinceridad como instrumentos esenciales para la realización. Sri Kṛṣṇa dice en el Bhagavad-Gita (6,40) «Oh Arjuna, hijo de Pritha, quien se dedica al bien nunca será vencido por el mal». Además sabemos de la presencia de Dios en el corazón de

toda entidad viviente como testigo y bienqueriente en la forma del Alma Suprema.

Quien no enfatiza el principio universal de maestro espiritual o salvador, es un enemigo de la unión, de la compasión y del progreso hacia una vida dedicada a la divinidad. semejante reclamo de exclusividad ha sido culpable de inmensos derramamientos de sangre inocente como también ha sido la mejor promoción para el ateísmo en la historia.

En Corintios está dicho: «En la ley está escrito: en otras lenguas y en otros sabios hablaré a este pueblo y ni aun así me oirán, dice el Señor.» (Corintios 1.14-21)

Muchos cristianos se valen de esta famosa frase de Cristo: «Yo soy la verdad, el camino y la vida, nadie viene al Padre sino es por Mí», pero si esto sólo hiciera referencia a Cristo en sí, sólo sus contemporáneos podrían haberse salvado, por ello necesariamente debemos inferir que seguir a Cristo significa seguir el espíritu de su mensaje. Sabemos que el mismo Jesús dijo que quienes siguen su mensaje son su verdadera familia y sus verdaderos discípulos. En la literatura védica se habla de dos tipos de relación con el maestro espiritual, una es denominada vapu, que es el servicio que el discípulo rinde al cuerpo del maestro espiritual, como lavar su ropa, ordenar su cuarto, etc. y la otra llamada vani que es el servicio rendido a la instrucción del maestro espiritual, siendo este último tipo de relación el más valioso. Este respecto también Jesús dijo: «Bienaventurados aquellos que sin ver, creyeren.» Considerándose en base a esto que la fe y el servicio en separación y a la voluntad del maestro es lo más elevado.

Por otro lado el Rvd. Hart también dice que Juan 14.6 a menudo está mal traducido, la traducción del griego debería ser: «Yo soy el camino, la verdad y la vida, y ninguno de ustedes está yendo al padre excepto a través de mí». De acuerdo con el Rvd. Hart, la palabra clave en el texto griego es erketai, la cual indica el tiempo extremadamente presente del verbo.

En Palestina, dos mil años atrás, Jesús era el Gurú. Si él hubiese querido decir que él sería el maestro para todos los tiempos, habría usado otra palabra distinta a erketai, pero no lo hizo. El Dr. Boyd Daniels de la Sociedad Bíblica Americana concuerda diciendo: «Oh sí, la palabra erketai es definitivamente el tiempo presente del verbo. Jesús lo hablaba a sus contemporáneos.»

De todo esto se deduce que el buscador sincero debe fijar su atención más en la esencia del mensaje que en la persona que lo transmite. Esto por supuesto no significa que el transmisor deba ser desdeñado, pero si él no está ya presente físicamente, su dádiva debe ser buscada entre sus seguidores sinceros. Consideramos que un espiritualista no debe tener un corazón mezquino y dejar de amar a uno para querer a otro, más bien debe amar a su maestro tanto como a quienes él representa. La meta del trascendentalista es alcanzar el mundo espiritual, ese mundo donde todos son profundamente amados, no sólo uno en desmedro de los otros. Ésa no es la naturaleza del amor espiritual, el cual es universal, pues comprende y abarca a todos. Un cristiano entonces debería buscar la representación más acabada de Jesús y seguirlo fielmente como si ese fuese el mismo Cristo, ya que ésta fue la idea de Jesús al establecer su cadena discipular, y es el consejo que el cristiano escuchará de sabios de sus preceptores. Por supuesto un alma así es difícil de encontrar y Kṛṣṇa también nos lo dice en Bhagavad Gita (7.19): «Después de muchos nacimientos y muertes, quien en verdad tiene conocimiento se rinde a Mí, conociéndome como la causa de todas las causas y de todo lo que existe. Tal gran alma se encuentra muy rara vez.»

En la conciencia de Kṛṣṇa es considerada la bendición más grande alcanzar la asociación con un santo así. Es el preámbulo a una real y profunda relación con Dios. Cuando un alma sincera, en ferviente oración ruega por la comunión con Dios, el Señor le envía a Su devoto como Su representante para que lo alivie y lo prepare en el camino de vuelta a casa, de vuelta al Supremo. Cuando un país desea establecer relación con otro, este último envía su representación o embajada, y tal vez más adelante el mismo presidente podrá hacer una visita. De la misma manera el Señor se mostrará a nosotros a través de sus santos o devotos sinceros. Nuestro maestro espiritual decía que el hombre rico dirá: "si me quieres a mí, tienes que querer a mi perro," de igual manera, si queremos a Dios, primero debemos mostrar nuestro afecto hacia quien se ha vuelto su fiel sirviente.

Muchas personas no pueden apreciar esto y los escuchamos desacreditando la posición del maestro espiritual y de los santos, ellos dicen que tienen a Dios en su corazón y por lo tanto no necesitan de ningún intermediario. Si esto es así, entonces ¿para qué aceptar la guía de las escrituras reveladas o de alguna iglesia?, y si aceptamos la inspiración recibida de parte de las escrituras con sus profetas y santos encontrando tanto sesaz e inspiración en ellos ¿porqué no buscar con ansiedad a un santo de ese mismo temple que nos pueda bendecir con su santa compañía?

Los santos Vaishnavas han clasificado a los devotos en tres categorías, como de tercera, segunda y primera clase. El devoto de tercera clase es justamente aquél que no considera la necesidad de un representante entre él y Dios. Él visita y adora la deidad o la representación de la divinidad en el templo pero no se preocupa de relacionarse ni de inspirarse en la relación con otras personas de inquietudes espirituales. Es común ver a ese tipo de adorador en los templos o iglesias dirigiendo sus oraciones al altar, pero ignorando por completo la existencia de otros devotos o fieles. El devoto de segunda clase es aquél que adora al Señor, hace amistad con otros devotos, inspira y ayuda a los inocentes que desconocen el sendero espiritual y evita la asociación con personas materialistas y mundanas. Este devoto se considera en un estado de avance intermedio. Gracias a su paciencia, entusiasmo y determinación está continuamente avanzando hasta volverse un devoto de primera clase, el cual está siempre imbuido en el amor puro por Dios y por todas las criaturas. Se espera al menos que uno se esfuerce por situarse en la plataforma de devoto intermedio dejando de lado la actitud impersonal hacia los demás hermanos que se esfuerzan en la misma fe. Es más, Kṛṣṇa mismo dice que la adoración y el servicio a Su devoto es superior a la que se destina a Él. «Mi querido Arjuna -dice el Señor- quienes dicen que son Mis devotos, no son mis devotos, pero quien dice que es devoto de Mí devoto, él si es Mí devoto verdadero».

Drila Prabhupada nos dijo que Dios es como un hombre muy rico a quien es muy difícil de complacer, pues ya tiene todo lo que necesita, pero su hijo puede ser fácilmente complacido con sólo darle un dulce y de esa manera su padre quedará muy satisfecho. De la misma manera Kṛṣṇa, es conocido como atmarama. Él no necesita nada de otros, es autosuficiente; pero Su devoto si necesita ayuda para servir a su ilimitado Señor. Estos devotos puros son grandes almas, magnánimas y misericordiosas y nos bendirán con cualquier pequeña ayuda sincera que de acuerdo a nuestra capacidad les podamos dar, y al ver esto el Señor mismo estará muy complacido y también nos dará bendiciones infinitas. Por ello los devotos expertos nos recomiendan acercarnos a Kṛṣṇa o Dios a través del servicio humilde y amoroso a los pies de quienes están a los pies del Señor.

Con todo esto debemos entender que si emprendemos nuestra vida espiritual con una actitud arribista y ambiciosa seremos rechazados. No podemos ni debemos dar de una vez un salto a lo más alto, eso no será bien visto en la familia trascendental. «El ciudadano no puede ir directamente a ver al presidente, -decía Prabhupada- para ello debe seguir el conducto regular acercándose a través de sus sirvientes y representantes.»

A respecto, los Vedas, en general nos enfatizan en repetidas ocasiones que para conocer y alcanzar la verdad debemos acercarnos a un gurú genuino, a un representante fiel de esa verdad que buscamos. El Señor, en su infinita misericordia, puede revelar su representante a un aspirante sincero, que en su época fueron Jesucristo, Mahoma, Confucio, etc. de acuerdo a lo que cada audiencia estaba preparada para recibir, y que en la actualidad se será revelado a cada quien de acuerdo a su necesidad y capacidad de comprensión.

Por ello en el oriente, la búsqueda de Dios comienza por la búsqueda de un maestro espiritual, pues como dijimos anteriormente, ningún conocimiento profundo y maduro puede ser aprendido sin la orientación de un guía consumado. Vemos además en el ejemplo de la vida de Jesús que él fue respetuoso con los profetas o maestros antecesores y su prédica siguió la línea que ellos habían trazado, lo cual evidencia que también él verá con aprecio y reconocimiento a sus seguidores fieles. Es un hecho que la santidad ha existido antes y después de Jesús, y éstos santos que han sido amados por el Señor, en ningún momento pueden ser menospreciados, y menos por alguien que aspire al desarrollo espiritual. Por otro lado, la santidad no fue sólo una responsabilidad para los antiguos, ni sólo para los pioneros o fundadores de una nueva iglesia, sino que la santidad es la virtud imprescindible para mantener la salud en todo proceso religioso auténtico. La santidad es un deber en toda época, momento y circunstancia. Es la meta obligatoria para todo aquél que sigue un proceso religioso, y porque es de primera necesidad para el alivio de las almas que sinceramente buscan a Dios, debe manifestarse como una mano bondadosa, que extiende su ayuda a todo aquél que desea la trascendencia con fervor. Así como en toda época han habido médicos que han curado el cuerpo, en todo tiempo han habido santos que cuidaron la salud de nuestra alma. Estos santos pueden ser de distintos niveles en su capacidad espiritual y en sus realizaciones, pero es lo que Dios envía de acuerdo a la necesidad de cada uno. Por ello pensamos que la idea de considerar a Cristo como el único salvador, es una conclusión aberrante que va en contra del mismo espíritu respetuoso de Jesús hacia toda la comunidad de santos con que el Señor ha bendecido al mundo desde tiempo inmemorial.

Corintios (1.14-31) nos dice: «Porque Dios no es Dios de disonancia, sino de paz como en todas las iglesias de los santos». Consideramos que el Señor hace un llamado universal a todos sus hijos por igual a través de las distintas tradiciones religiosas, sus gurús, profetas, padres y pastores. Este amplio llamado debe ser apreciado con una mentalidad positiva y abierta pues no podemos confinar los infinitos elementos y sentimientos del Señor a los estrechos límites de nuestra conciencia. Kṛṣṇa mismo dice en el Bhagavad Gita que Él se revela a todos los hombres en la medida en que éstos se rinden a Él. «Todos los hombres siguen Mis sendero en todos los aspectos, Oh Arjuna», concluye diciendo en ese versículo Sri Kṛṣṇa. Como fieles colaboradores a la dulce voluntad del Señor que aspiramos ser, no podemos más que apreciar esta invitación tan variada y abierta que el Señor hace a sus hijos, sin resentirnos porque algún hermano no pertenezca a alguna secta en particular.

Por otro lado también debemos entender que todo padre, preceptor, presidente, maestro o gurú naturalmente va a entusiasmar a sus dependientes a que confíen en él, pero la protección que ellos puedan brindar no va en desmedro de la que otros en posiciones similares puedan dar a los suyos. Si un médico está salvando de la muerte a sus pacientes en un lugar, eso no significa que no pueda haber otro médico haciendo lo mismo en otra parte. Lo mismo es aplicable a los esfuerzos de salvación realizados por los santos. De esta manera cuando Jesús dijo que Él era el camino, la verdad y la vida no estaba descartando la posibilidad de salvación a través de otros agentes dispuestos por la ilimitada gracia del Señor. Así como cada esposa debe buscar la protección de su esposo y así como cada hijo sentirá la exclusiva protección de su padre, es natural que el discípulo tenga estos mismos sentimientos con respecto al maestro espiritual. Esta es una ley espiritual eterna, natural e inalienable y es un gran pecado faltar el respeto a la fe que un discípulo pueda tener por un maestro genuino. Por otro lado sabemos que existen niños huérfanos, sin padre ni madre, pero no podemos imaginar que se encuentran en una situación feliz.

De la misma manera una persona que se acerque a la vida espiritual no podrá ser considerada verdaderamente feliz, mientras no encuentre un refugio amistoso y seguro bajo la guía de un maestro espiritual. Y así como un niño necesita su padre y su madre, todo religioso necesita la guía de su madre, la escritura sagrada, y la de su padre, el maestro espiritual. Y así como la escritura está siempre presente a su lado, así mismo debe estarlo el maestro espiritual. Él debe ser un guía vivo y presente, ya que es la representación externa de Dios.

Vedas nos dicen que el Señor se manifiesta internamente en el corazón como el Alma Suprema y externamente como el maestro espiritual. Pero así como muchos nunca escuchan la voz del Señor en su corazón, tampoco lo reconocen cuando se manifiesta externamente como el guía espiritual.

En conclusión, la famosa frase de Cristo de *«Yo soy la verdad, el camino y la vida, denota en sí lo imprescindible del guía espiritual, pues «nadie viene al Padre si no es por mí». También denota el profundo amor que el maestro debe sentir por sus discípulos, así como un padre que se considera el único protector de sus hijos. Estos sentimientos son sembrados en nuestro corazón de acuerdo al plan divino del Señor, para embellecer nuestras relaciones a través de la creación de diversas familias espirituales que culminan y se unifican en el amor universal por Dios.*

En conclusión *eramos por la armonía, la comprensión y el respeto. Si alguien está recibiendo algo más elevado no debe jactarse de ello, sino que debe hacerse con humildad, y debe anhelar poder darlo a los demás.*

La "unión en la diversidad" es una ley universal que se aplica a todos los campos, la vemos funcionando en nuestro propio cuerpo, en el orden natural, en el alimento, etc. La razón no se gana por la imposición, sino por la realización o adquisición libre de cada ser. Sólo por gracia de Dios uno comprende y otro no, y esa gracia es distribuida de acuerdo al mérito o merecimiento de cada quien. Los pecados o actos que violan la ley universal, cubren la comprensión e inteligencia del ser, por ello, sólo una vida pura y virtuosa dotará de bendiciones al alma, para que pueda despertar a inquietudes y entender aspectos de un nivel superior.

Que todas las almas puedan unirse en hermandad espiritual. Que nuestros padres espirituales puedan sonreír al ver a sus hijos abiertos a la comprensión espiritual, sin que las normas y ritos de cada grupo, cubran la esencia que se busca y sin espacio al desprecio.

HERALDOL